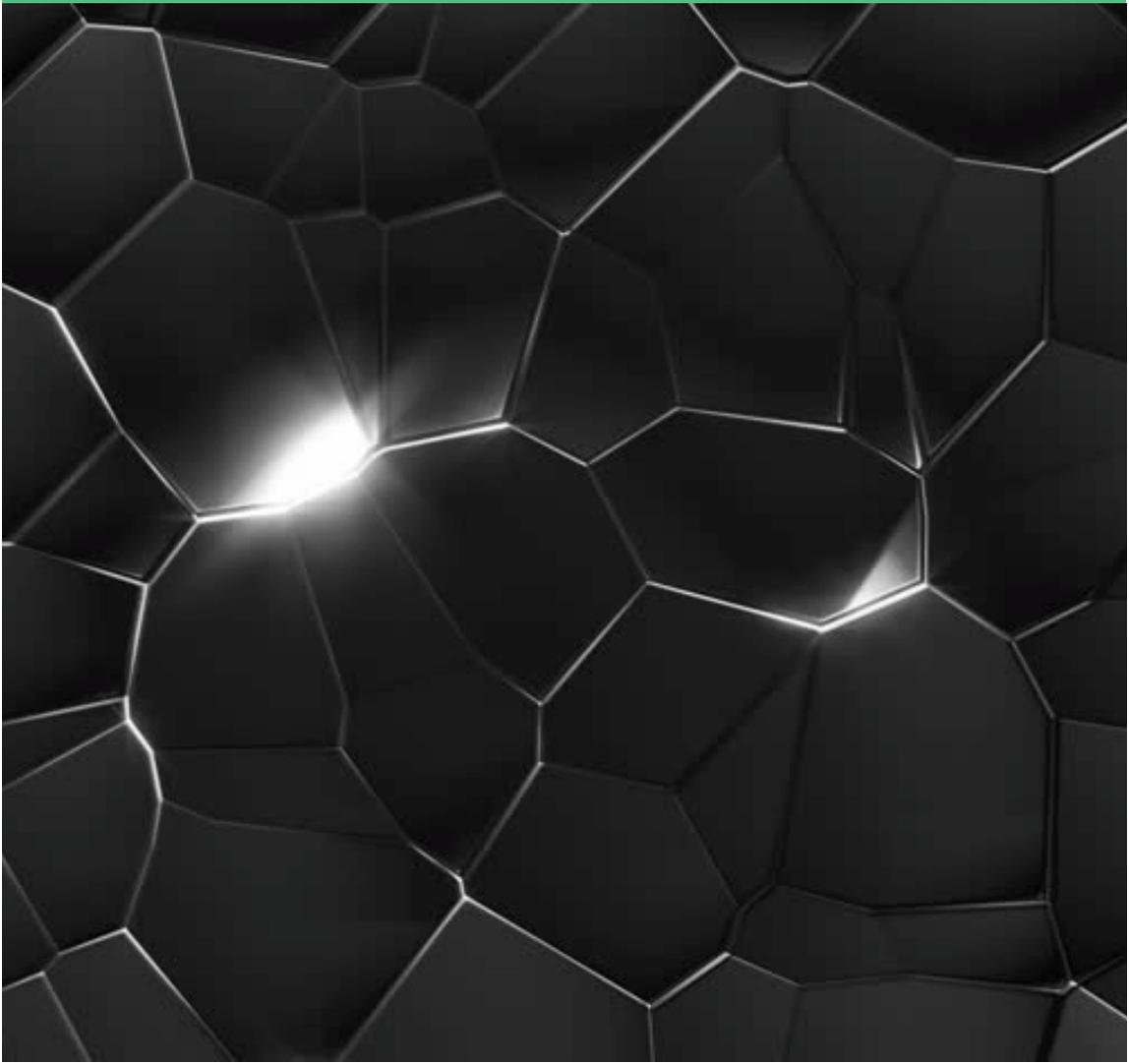




VARIACIONES BÁRBARAS

Felipe Agudelo Tenorio







VARIACIONES BÁRBARAS



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 12



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la **EDITORIAL SESHAT** protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FELIPE AGUDELO TENORIO
VARIACIONES BÁRBARAS

Colección Obra abierta 2 - Vargas Álvarez, Zeuxis

Variaciones Bárbaras / Felipe Agudelo Tenorio. -- Bogotá: Seshat editorial, 2021

58 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta 2)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta 2- Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

VARIACIONES BÁRBARAS

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2021

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA 2, 2021

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *Descarga libre de los buscadores de la Web utilizada con fines culturales y accesoria respecto al contenido del libro*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



FELIPE AGUDELO TENORIO

Poeta, narrador y guionista. Nació en Bogotá. Ha publicado tres novelas, *Las Raíces de los Cielos*, (Planeta, 1993); *El Vuelo Negro del Pelicano*, (Sílabas Editores, 2016); *Búsqueda Incesante*, (Planeta, 2019). Dos libros de cuento, *Las noches del Búho*, (Colcultura, 1986) y *Cosecha de Verdugos*, (Ediciones Sin Nombre, México, 1999). Así como tres libros de poemas, *Señales de Humo*, (Editorial Oasis, México, 1986); *Oráculos Ausentes*, (Colección Viernes de Poesía de la Universidad Nacional, 2004) y *La Balanza Encantada*, (Ediciones Catapulta, 2005). En el año 2021 publicó el libro *Nidos de Viento*, en la Colección *Respirando el Verano*, que reúne un conjunto de poemas, cuentos y ensayos. Ha colaborado con periódicos y revistas culturales en varios países. Poemas, cuentos y ensayos suyos figuran en diversas antologías. En el año 2016 fue finalista del Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura. También ha escrito, para la televisión nacional, dos producciones *La Hija del Mariachi* y *La Ley del Corazón* (Temporada Uno), por las que fue nominado a los Premio India Catalina.

PRÓLOGO

La lección que nos deja un poemario como el que nos presenta Felipe Agudelo Tenorio, fundamenta su artilugio en dos grandes ingenios, por una lado está el tratamiento que consigue presentarnos para construir la poética, hablo, por supuesto, de las composiciones que elige, ese listado de formas textuales que parecen darnos una cierta configuración o *corpus*. Esta preconcepción estilística es el gran gesto de originalidad. Escribir un poema es una aventura de por sí riesgosa, pero conjurar un poemario, no un libro de poemas, es ambicionar una empresa que multiplica cierta idea del universo. Felipe Agudelo con sus *Variaciones Bárbaras* lo ha conseguido. El siguiente truco, creo, es aún más sorprendente, se trata de ese positivo-negativo que dialoga en cada verso como si de un juego de impresiones se tratara y que sirve para hacer esos sorprendentes desplazamientos de conciencia, concisión y metáfora. Leer este poemario es descubrir un objeto lírico que sirve para maravillarnos ante el trabajo retórico; ese esfuerzo creativo que se expone como prueba de arte y que además establece el propio prestigio del poeta. Este tipo de poesía es la que hace falta, la que oxigena, la que se echa el mundo auestas y se pone e a caminar con las cosas menudas, cotidianas y reales.

Continuamos la colección *Obra abierta 2*, con una muestra *escencial* de uno de los poetas colombianos que es ya toda una revelación.

Entrar en la colección *Obra abierta 2*, significa sumergirse en los registros variados e insólitos de los poetas colombianos más originales. Es dar con una llave secreta para ver el universo. Por ello, continuamos la misión de publicar lo mejor de la poesía, en esta ocasión con *Variaciones Bárbaras*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

ALABANZA DEL JARDÍN ABANDONADO

Acógete al abrazo de la oscuridad —puntual es su retorno—.
 Sube y baja —baila a solas— la balanza en el jardín.
 Conserva el impulso de los niños —en otro tiempo—.
 Ningún ojo atiende juegos en los que no haya vencedores.

Los oídos captan la explosión de risas
 Detonadas por minúsculas bocas golosas.
 Un haz de sombras duplica los perfiles.
 La escena devora nuevas copias —antifaces de la noche—.

Arrecia la brisa y desacomoda la hierba —desprende pétalos—
 Refresca al que recostó su fiebre —sin mayor alivio—
 En los colchones de la espera —simple muda de sábanas—,
 Liberado de los apresuramientos del amor —nombrado en otra boca—.

La inmensidad de otros mundos deslumbra al durmiente.
 Tierras solo accesibles al que sueña —y allí madruga—.
 Doble resulta la existencia —¿señal o engaño?—.
 Belleza la del reino al que los muertos regresan por un sorbo de agua.

Sin colores que penetren el globo ocular —¿qué está viendo?—.
 ¿Qué caricia percibe la carne que apagó su electricidad?
 El viaje se consume sin incurrir en movimiento.
 ¿Desertáremos de una luz siempre que encendamos otra adentro?

LISONJA DEL OASIS INVOCADO

Saluda la boca de la oscuridad —su puntual vuelta de la lengua—.
Sube y baja —solitaria— la balanza en el jardín.
Congela su envión para niños —de tiempo atrás—.
No atrae espectadores el juego en el que no cae un perdedor.

Los oídos cautivan la descarga de las risas
Detonadas por microscópicas bocas golosas.
Un haz de sombras plagia los perfiles.
La escena devora nuevas copias —máscaras de una noche fallecida—.

Arrecia la brisa y agita las hierbas —arranca las corolas—
Refresca al que recostó su fiebre —sin otro alivio—
En las literas de la espera —cambio de almohadas—,
Libre de los apresuramientos del amor —besado en otras bocas—.

La inmensidad de otros espacios encandila al dormido.
Dominios solo accesibles al que sueña —y allí despierta—.
Triple resulta el existir —¿señal, precio o consuelo?—.
Bellos reinos en los que los muertos lavan los huesos del agua.

Sin colores que tiñan el lente ocular —¿qué se mira?—.
¿Qué caricia percibe la carne que perdió su chispa?
El desplazamiento se ejecuta sin tropezar en la corriente.
¿Desertáremos de una luz siempre que encendamos otra adentro?

ADULACIÓN DEL VERGEL DESAMPARADO

Acógete al cobijo de la oscuridad —estricto es su retorno—.
 Sube y baja —a solas— la balanza en el jardín.
 Conserva el impulso para niños —de otra edad—.
 Ningún ojo atiende juegos en los que no celebre un ganador.

El tímpano capta la descarga de sonrisas
 Degustadas por pequeñísimas lenguas glotonas.
 Un paquete de tinieblas calca las siluetas.
 La escena devora copias frescas —máscaras nocturnas—.

Arrecia la brisa y desacomoda la hierba —destraba capullos—
 Refresca al que recostó su fiebre —sin usar remedio—
 En los jergones de la espera —simple canje de tendidos—,
 Liberado de los apresuramientos del amor —nacido en otro labio—.

La variedad de otros mundos alucina al inconsciente.
 Países accesibles al que sueña —y allí madruga—.
 Triplicada resulta la existencia —¿signo, artificio o desahogo?—.
 Belleza la del feudo al que los difuntos retornan por un sorbo de vino.

Sin colores que penetren hasta el nervio ocular —¿qué registra?—.
 ¿Qué caricia percibe la carne que desconectó su electricidad?
 El viaje se consume sin botas embarradas.
 ¿Desertáremos de cada luz siempre que encendamos otra adentro?

HALAGO DEL FAROL INERME

Asómbrate en la fría oscuridad —glacial es su apuesta—.
Trepas y descienes —solitario— el balancín entre los anturios.
Conserva el envión de los infantes —seres de otra dimensión—.
Solo un tonto atiende juegos en los que no brinda champaña un
ganador.

Las orejas sí captan la explosión de burlas
Detonadas por minúsculas bocas glotonas.
Un farol de sombras duplica los perfiles.
La escena devora copias virtuales —disfraces de otra fiesta—.

Arrecia la brisa y desacomoda la pastura —libera esporas—,
Refresca al que recostó su enfermedad —sin mayor contagio—
En los camarotes de emergencia —desnudo intercambio de velas—,
Liberado de las espuelas del amor —supurado en otra llaga—.

La enormidad de otros espacios ofusca al insomne.
Territorios solo accesibles al que dormita —y allí madruga—.
Tres veces se cuenta la existencia —¿signo, treta o consuelo?—.
Belleza la del lago al que los muertos vuelven por un buche de agua.

Sin colores que alcancen la retina —¿qué luz vigila?—.
¿Qué mimo distingue el músculo que disipó su energía?
El paseo se consume sin cometer un garrafal estipendio.
¿Desertáremos de una luz siempre que inflamemos otra adentro?

ELOGIO DEL MUSEO DESAHUCIADO

Ampárate en lo oscuro —puntual retorna—.
Decola y cae —abandonada— la balanza en el edén.
Conserva la pujanza de lo púber —en lapsos perdidos—.
Ningún ojo se complace en luchas sin dolor.

Pero los oídos sí perciben el trueno de las burlas
Que fraguaron mínimas aberturas voraces.
Una franja de tinieblas delinea las fronteras.
Lo grotesco devora su teatro —arlequines sin firma de tinta—.

Arrecia la tempestad y fastidia la pradera —mutila retoños—
Refresca la temperatura —sin mayor alivio— del que yace
En las hamacas de la inquietud —buena muda de mortajas—,
Liberado de los prestigios del amor —parido en labio dulce—.

La inmensidad de los espacios ciega al soñador.
Atmósferas permisibles a aquel que imaginó —y ahora pena—.
Dual resulta la respuesta —¿cruz o chasco?—.
Bello es el reino en que los muertos matan su sed con tragos de saliva.

Sin colores que trasmitan a la red neuronal —¿qué puede estar viendo?—.
¿Cuánto percibe la neurona que se desconectó de sus receptores?
La incursión se consuma sin incurrir en un desplazamiento.
¿Desenchufáremos la bombilla siempre que estallemos otra adentro?

SUMATORIA DEL MAUSOLEO ARRUINADO

Reconcílate con la oscuridad —traicionera retorna—.
Intenta subir y se derrumba —solitario— el balancín entre las rosas.
Acumula la primera potencia del suspiro —cuentos perdidos—.
Ningún ojo se interesa por los juegos sin apuesta.

Los tímpanos registran el tronar de la algazara,
Mustios rugidos en las minúsculas fauces hambrientas.
Un cordón de tinieblas clona las cadenas.
Lo grotesco adora su puesta en escena —blanco antifaz de calavera—.

Ataca la tempestad y ahoga las hierbas —crea pantanos—,
Congela la frente enfebrecida —sin alivio— del que yace
En los sofás de la derrota —torpe muda de vendajes—,
Excarcelado de las prisiones del amar —lamido en labio trasparente—.

El volumen cúbico de los mercados aplasta al pensante.
Escenografías vacías para el que solo supo soñar —y ahora te vigila—.
Dual o más resulta la respuesta —¿malabar, truco, carnada o anzuelo?—.
Seco quedó el pozo al que los muertos regresaron por su sorbo de barro.

Sin prisma que jerarquice el viaje de la luminosidad —¿qué es ver?—.
¿Cómo perciben la pupila y su visor la descarga de la forma?
La batalla se consume sin incurrir en un hostil degollamiento.
¿Desarticularemos la llamarada cada que quememos otra adentro?

BALANCE DEL EDIFICIO VISITADO

Obedécele a las tinieblas —se tornarán sinceras—.
Va a subir y cae —indefenso— el subibaja entre gladiolos.
Guarda la potencia inicial de las criaturas —en otros calendarios—.
Nadie apuesta en los partidos que no humillan al perdedor.

Los tímpanos registran el retumbar de burlas,
Mustio mugir en la atrofiada jeta voraz.
Una tijera para sombras recorta las siluetas.
El bufón anota su próxima comedia —disfráz con cremallera—.

Ataca la borrasca y anega los potreros —derriba la cosecha—,
Cuaja el sudor febril —sin toalla— del postrado
En los petates de la desesperación —torpe crisis de alpargatas—,
Excarcelado de las prisiones del amar —creado en sexo transparente—.

El volumen cúbico de los espacios embrolla al borracho.
Escenografías vacías para quien solo fue espejismo —y ahora madruga—.
Cuadrada resulta la respuesta —¿contraseña, fullería, cebo o artimaña?—.
Seco quedó el charco al que los muertos regresaron por un puño de greda.

Sin prisma que tamice los rayos al globo ocular —¿qué es ver?—.
¿Cómo comunica el nervio a su neurona la carga de su electricidad?
El combate se consume sin incurrir en un hostil saqueo.
¿Cancelaremos las lámparas cada que prendan las antorchas?

HALAGO DEL SANATORIO DESPLAZADO

Apaga las tinieblas —atacan a traición—.
Sube y cae —despojada— la balanza.
Marca la ira potencial de la cuchilla —en fechas malas—.
Solo importan los retos en el que otros pierden la cabeza.

Las campanas eyaculan carcajadas,
Mustio llamado a compartir la empobrecida mesa.
Una barbera afeita las trenzas de la tarde.
El juglar vende cara su nueva canción —calavera con bolsillos—.

Se encrespa el río y anega las veredas —ahoga mulas—,
Marca la grupa altanera —puras iniciales— del que huye
Por las praderas del delito —falaz contrato de abogados—,
Olvidado de las espumas del mar —sal incrustada en la herida—.

El diseño categórico de los subterráneos espanta los bailarines.
Camas vacías para quien quiso y no pudo —y ahora cobra el sexo—.
Residual la basura depilada —¿negocio, trampa, maldición o reto?—.
Seco quedó el pescuezo de los muertos cuando deglutieron licores
de fango.

Sin fuente que emita las luces en el ojo —nada para ver—.
¿Cómo le comunica el sueño al vigilante la coartada de su profecía?
El héroe se cae del corcel de bronce sin necesitar hundir espuelas.
¿Cancelaremos los retratos cada que nos tatúen un dragón en la
sangre?

IMPRECACIÓN DEL BARRIO TRASLADADO

Arráncate las alas —remojadas en sangre pesan—.
 Penetra y sale —humedecida— la navaja.
 Talla la muesca en la pared —tras malas rejas—.
 Solo debes asegurarte de que sea el otro quien pierda la testa.

Las sirenas irrumpen en el anticuado paraíso,
 Elegante invitación a tragar de las últimas bandejas.
 Una mano traza los bordes azules del festejo popular.
 El perro ladra sin motivo —o ve espectros—.

Se agita el estanque y rechaza el viento —baña mariposas—,
 Hierde la cadera presurosa —coitos nupciales— del que miente
 En los altares del encuentro —baja luz de las velas—,
 Traficando las espumas del mar —agua estancada en la vejiga—.

El dibujo cartográfico de los corredores implora opiáceos.
 Ataúdes hambrientos para quien no muerde —y vende carne a peso—.
 Putrefacto el montón de restos —¿sacrificio, hampa, suma o veto?—.
 Abierta estuvo la boca de los muertos cuando les cayó una gota
 de sangre.

Sin tinte que pinte las pestañas —nada para mostrar—.
 ¿Cómo le dice a su odio el corazón que lo siente?
 El tramposo gana la partida al dominar el arte de la mentira.
 ¿Cancelaremos lo adeudado cada vez que la suerte venga y nos escoja?

SALUTACIÓN DEL PASADIZO SUBTERRÁNEO

Levanta la vejiga de los párpados —de tanto llanto pesan—.
Corta y muerde —hambrienta— la tijera.
Recorta las figuras en el álbum —que canjeó la niña—.
El vestido nuevo debe quedarte para que otros pierdan la mollera.

Las canciones pelaron sus plumas en el aire,
Dulce desorden y gana de desobedecer las quejas.
Una aguja delinea la silueta azul de las estriptiseras.
Cinco gatos maúllan en el tejado —consejo para brujas—.

Se opacan los espejos y bufa el ventarrón —atacan las libélulas—,
Hiede la herida defectuosa —contratos matrimoniales— del que silba
En las esquinas del próximo crimen —a la luz de los faroles—,
Traficando cocaína en polvo —anestésico que se vuelve dólar en tus
pulmones—.

El directorio de los ángeles ciegos no contiene especialistas.
Gafas puestas en los ojos del sol desnudo —chirimías de un solo beso—.
Adobado montón de huesos —¿sopa, bazofia, amor o veneno?—.
Abierta estuvo la llave de gas sobre los labios resecos de los yertos.

Sin cepillo que alise canas —nada habrás de presumir—.
¿Cuánto le debe el ladrón al juez que lo condenó?
El bello sabe seducir cuando domina el arte de la hipnosis.
¿Acumularemos lo perdido cada vez que la muerte venga a preferirnos?

EROGACIÓN DEL PRADO PERFUMADO

Hincha la inflamada reja —con aserrín de hierro—.
 Levanta y muere —acobardada— la guadaña.
 Segarás los tallos y las espigas —terco ramo de magnolias—.
 La carreta pide bueyes obesos que la arrastren al abismo.

Los colores desperdiciaron las luces de la tarde,
 Mecánica armadura y carreta sin rienda que conduzca.
 Un silbo advierte la llegada de la puta fiera.
 Un churuco trepa a lo alto de la rama —no controla su vejiga—.

Se humedecen las praderas y llora el agua —ahoga dientes de león—,
 Palpita la cicatriz —memoria inscrita en epidermis— del que huye
 Hacia las selvas de la siguiente matanza —a la luz de las antorchas—,
 Derribando árboles de oro muerto —viejo cuento para niños abusados—.

La orquesta de los pájaros no tiene tambores.
 Gasas apretadas en el brazo desnudo —le dicen facturar con bisturí—.
 Florecido montón de vértebras —¿jarrón, escultura, insulto o cuenta?—.
 Amplia fue la obertura del río que calmó la última sed de los muertos.

Sin machete que corte maleza —no llegarás a la otra orilla—.
 ¿Cuánto más ha de pagarle el hijo al padre que lo castigó?
 El talento aprende a venderse cuando no domina el arte de la falsedad.
 ¿Contaremos las pérdidas cuando la victoria sea nuestro fracaso?

PROFECÍA DEL CAMPOSANTO DERROTADO

Cava hondo en la enrojecida tierra —con azadón de palo—.
Atranca y patalea —mueca triunfal— la nueva parca.
Borra la lluvia caminos y huellas —gimen de placer los moteles—.
El cortejo pide hombros que soporten la gravedad de los féretros.

Los gavilanes desaprovecharon los nidos descuidados,
Hambre y ceguera que no verán más huevos de luz.
Un grito adivina el trazo de la bala.
El niño eleva su cometa nueva —lecciones le darán las brisas—.

No reverdecen las fronteras y sobra el agua —asesina bestias—,
Traquetean las hogueras —llamas oscuras— del que cocina
En las parrillas de la siguiente procesión —canto de viudas—,
Voz para tallar muescas de corcho —cuento malo para ángeles arrechos—.

La pandilla de los malhechores no tiene cabezas.
Pistolas acopladas a la mano huesuda —biografía tiene el perdigón—.
Fuliginosa leyenda de perforaciones —¿cajón, sepultura, amenaza
o festejo?—.
Secó quedó el cauce del río que no abrevó la boca seca de los asesi-
nados.

Sin espada que corte y separe —no pelearás ninguna guerra—.
¿Cuánto cobra el soldado por el jefe que lo adiestra en matar o morir?
El instinto debe dominar su pasión por la diferencia.
¿Cantaremos las batallas cuando la victoria sea nuestra peor vergüenza?

VESTIGIOS EN LA CADERA DE LAS DUNAS

Húndete hasta lo hondo en la llameante arena —con desnudo pie—.
 Camina y mide —brutal— la negligencia del céfiro.
 Seco polvo incapaz de retener —borra los rastros—.
 La caravana exige callos que soporten las lesiones del que escapa.

Los insectos no se apartan del ojo de agua,
 Zumban y picotean en la descubierta piel.
 En chillido del suicida orienta el camino del disparo.
 Otro jinete acomoda su cuerpo a la silla —lecciones le dará la mula—.

No se pudren las basuras en la quema —aroma anómalo—,
 Saltan los delfines —bordes de plata— afuera de las redes
 Que dejó el barquero en la rada —escapan las sardinas—,
 Agua para lavar cartas de amor —canción para ángeles abstemios—.

La bandada de pelícanos no elige jefes.
 Plumas engarzadas en el esqueleto de la brisa —mapa que crepita—.
 Silencioso impulso de las migraciones —¿nidos, clavado, peste o
 pesca?—.
 Limpio el círculo de ondas que construyó la lengua seca del deseoso.

Sin catalejo que acerque y prevenga —serás presa de piratas—.
 ¿Cómo abrir el viejo cofre que tus manos vaciaron antes de llenarlo?
 El olfato debe dominar su complacencia en el aroma de lo pútrido.
 ¿Narraremos estos viajes cuando el regreso sea nuestra nueva frontera?

JACULATORIA DE LA POSADA POSTRIMERA

Sacúdete el polvo del camino —limpia tu rodilla—.
Avanza y resplandece —vanidoso— el gato áureo del sol.
Temperatura ascendente y luz vertical —hojas calcinadas—.
La manada husmea la espesa liquidez oculta en el subsuelo.

Los blancos esqueletos adornan el cercado del jagüey,
Ofende y hiede su fangosa superficie.
Un chillido de avidez lanza el buitre insatisfecho.
El fantasma de la carne no alimenta —toda ambición pasa la cuenta—.

No se pudre el espejismo ni la gota de aire —aromas de la nada—,
Cuelgan las ramas —murciélagos de plata— de lo que fueron árboles
Talados por las muelas de la tolvanera —fallece de hambre el hormiguero—,
Nadie canta ni sobrevive la irradiación del último verano.

Las gentes de la tribu abandonaron la espesa sombra de sus guías.
Sabiduría adquirida para la próxima derrota —muchachas que aún no
sangran—.
Silencioso motivo de las migraciones —¿mensaje, sueño, brújula o
profecía?—.
Borrada es la huella del que se extravió buscando la salvación del
enterrado.

Sin fusiles que defiendan o amenacen —serás blanco de maleantes—.
¿Cómo zurcir la vieja mochila que rasgaron antes de emprender la
aventura?
El olvidado debe dominar su afición a las memorias fallecidas.
¿Sabremos ocultarnos cuando el periódico informe nuestro encogimiento?

ROGATIVA DE LOS CANDILES

Enciende el pabilo de las velas —retira la esperma—.
 Sopla e ilumina —veleidosa— la suave flama.
 Claridad opalescente y anhelo horizontal —sombras agrupadas—.
 La congregación suplica de rodillas el perdón de las alturas.

Los dorados reflejos adornan el fondo del altar,
 Injuria y duele su brillante superficie.
 Una oración de hambre musita el mendigo insatisfecho.
 El perfil de la riqueza no es comestible —todo error firma un pagaré—.

No se sofoca el aire ni la lluvia —maromas de la tarde—,
 Ondeán las banderas —alas de sangre— de los que lucharon
 Seducidos por la opinión de los videntes —fracasa el que lidera—,
 Nadie danza ni sobrevive en el amanecer indestructible del verano.

Las mujeres del clan precipitaron la honda caída de sus hijos.
 Sapiencia obtienen para la siguiente matazón —adolescentes que no
 mataran—.
 Compasiva audacia de las enterradoras —¿lección, ley, revelación o
 profecía?—.
 Masacrada es la gavilla del que se organizó intentando la humillación
 del oprimido.

Sin fogones que calienten o cocinen —obtendrás caldos infames—.
 ¿Cómo repartir las bandejas de lo pobre si se vaciaron antes de servirlos?
 El sacrificado debe ofrecer el ron de su cantimplora a las almas idas.
 ¿Estaremos preparados cuando el citado a vencer enseñe su nueva cara?

NOSTALGIA DEL PAISAJE ESCARIADO

Colorea el lienzo limpio de los muros —traza el esquema—.
Talla y dibuja —presurosa— la suave brocha.
Majestad pubescente y hoguera visceral —sexo calcinado—.
La horda roe los pellejos adheridos a las costillas del caníbal.

La encalada superficie espera el trazo del indiferente,
Tienta y ofende su barroca superficie.
Un chirrido de rabia brota de la yugular de la rata.
El veneno de la trampa no se retracta -la estupidez cobra salarios-.

No se abandona el callejón ni la pared —promesas de la pala—,
Gotean las ventanas —genitales de murciélago— de lo que fueron casas
Disecadas por la cámara secreta —desfallece el dormitorio—,
Nadie compra ni roba luz en el desenlace enrojecido del hostigante
verano.

Los locos de la tribu degollaron el cogote de los sacerdotes.
Sabiduría perdida en el nuevo contacto —carnes que aún palpitan—.
Pésimo motivo para las conversaciones —¿delirio, grito, queja o
vaticinio?—.
Trasplantada es la memoria del que se volcó en los grafitis de la ado-
lescencia.

Sin monedas para acumular o perder —volverás a los recolectores—.
¿Cómo atrapar la vieja manzana que devoraron antes de su maduración?
El retratado fija su devoción en todas las historias de agonía.
¿Ofenderemos cuando los avisos del adentro expulsen nuestra falsa pena?

RESPONSO DEL CALLEJÓN TORTURADO

Invierte la tenebra y manosea el asfalto —charca reluciente—.
Oscurece y oculta —temerosa— la contraseña arrugada.
Clave de lo político y lo deleznable —textos o discurso—.
A alta frecuencia emiten ordenanzas en la oreja del que escucha.

La pulcra acera espera los escombros de la marcha,
Lustra con su sebo y refriega el jabón gubernamental.
Con rechinar de uñas raspan las vestiduras del tablero.
La moneda entre su bolsa no le satisface —taconeando para comprar vicio—.

No convocarán a los desaparecidos —propaganda del olvido—,
Descansan las motosierras —monstruos de espera— en los galpones,
Aceitadas por la amenaza —lágrimas evaporadas en la falda de las madres—.
Nadie responde o da razón por la amarilla violencia azul del callejón enrojecido.

Los hijos del levantamiento expusieron sus gargantas a los sables.
Niñez destruida en su desaferrarse a la mentira —ideas que apestan—.
Pésimo el mensaje que nutre los noticieros —¿invento, maldad, cuenta
o alianza?—.
Calculado es el bajo precio que exigió el falso ángel del justiciero.

Aún sin tibia sangre a verter —reiniciarán las campañas del terror—.
¿Cómo asegurar la antigua lección que difundieron antes de comprobarla?
El verdugo simula devoción por lo inmortal de sus enemigos destazados.
¿Saldremos de la guerra cuando las heridas ya no tengan carne que les
duela?

ORACIÓN POR EL POTRERO ATORMENTADO

Canaliza el chorrito de agua y fumiga la maleza —hojarasca incandescente—.
 Reverdece y acoge —presurosa— la planicie restaurada.
 Clausura de lo lúdico y lo deleitable —cobardía o competencia—.
 La alta yerba frena los balones a los pies de todo el que patea.

La improvisada galería espera las celebraciones de la gesta,
 Ofrecida a la lengua del sol reverencia el astro matinal.
 Un sonido de suelas descalzas afina su cólera en el potrero.
 El resultado de su empeño no convence —suda mierda con rencor—.

No convocarán a los tibios excluidos —dictadores del futuro—,
 Descansan las taquillas —bestias golosas— de los cines
 Apagados por la matanza —protestas adobadas por la baba de los espec-
 tadores—,
 Nadie contesta o da sentido a la verde violencia gris de la plaza despoblada.

Los jugadores de la floresta ofrecieron sus raspones a los flashes.
 Inocencia decepcionada por el color de sus banderas —anuncios en la tele—.
 Malísima opinión del que promete mañanas —¿profecía, farsa o pe-
 sadilla?—.
 Contabilizado es cada dato que recaudan los *hackers* del hambriento.

Aún sin cifras confiables a vender —reabrirán los estómagos del mercado—.
 ¿Cómo aprobar la antigua transacción que incumplieron antes de firmarla?
 El mercader simula devoción por la mortalidad de sus clientes fallecidos.
 ¿Saldremos del negocio cuando nuestra vida ya no tenga aire que la
 sostenga?

DESCONSUELO DEL BOSQUE ANIQUILADO

Convincente es el triste el avance de la tala —hacha sangrienta—.
Muere seca —apresurada— la estepa recién desmochada.
Repugnancia ante el motivo y lo pactado —soborno y negligencia—.
La tierra moribunda se prepara para grandes fumigaciones de veneno.

La oculta jefatura ordena mostrar los resultados a la inversa,
Ofrecida a la caricia del billete reverencia el gasto criminal.
Un sonido de monedas rutilantes invierte en los palacios.
El balance de cada crimen se reparte desigual —tránsito sin fin—.

No escucharán las voces del profeta —pronósticos de la destrucción—.
Descansan las cuadrillas —chusmas obedientes— a la sombra
Enflaquecida del masacrador —furias acalladas en la mente del cobarde—,
Nadie responde o dice una verdad ante la negra violencia del bosque
aniquilado.

Los señores de la banca contabilizan cada horror como ganancia.
Avaricia que se aplaude en el reparto de migajas —ayunos del sistema—.
Baja opción para el que aún crea en lo humano —¿castigo, premio,
delito o falta?—.
Olvidada es la advertencia que recitan los resquebrajados labios del
borracho.

Aún sin datos confiables a negociar —reinventarán los negocios—.
¿Cómo aprobar el monto que acordaron antes del cohecho?
Los consumidores simulan arrepentirse de matar el planeta que asesinan.
¿Veremos la mentira solo cuando la vida pierda el agua que la sostenía?

AGLOMERACIÓN EN LAS JAULAS DE RECREO

Florece multitudes y avanza lo prohibido —norma sangrienta—.
 Baila y se droga —anestesiada— la juventud recién domesticada.
 Compasión ante lo necesario y lo sacrificado —hormona y pensamiento—.
 Las plazas se preparan para las grandes promociones de nuevos esclavos.

El duro liderazgo clama una reunión de las manadas replicantes,
 Arreadas por las caricias del billete y organizadas por el miedo al criminal.
 Un rugido de gargantas suplicantes ensaliva las esquinas.
 El saldo de su hallazgo se desangra —respuesta sin preño de pregunta—.

No compartirán las loncheras de los jueces —agnósticos de la demolición—.
 Reposan los folios —cuartillas garabateadas— sobre el escritorio
 Encadenado a los tobillos del togado —coimas permutadas de los cómplices—.
 Nadie reza o ruega un perdón ante la indolencia de un balance sin soporte.

Los amos de la noticia facturan el mal como alto dividendo.
 Estulticia que se expande por el altavoz de las haciendas —fustas del orden—.
 Escasa oportunidad para el amor humano —¿regalo, detalle, préstamo o duelo?—.
 Fracturada es la insolvencia que negocian los quebrados dedos del tahúr.

Aún sin parábolas arduas de reinventar —ofrecerán baratos paraísos—.
 ¿Cómo rasgar el velo que extendieron antes de tejerlo?
 El votante simula arrepentimiento por entronizar a su asesino.
 ¿Tocaremos la orilla final solo cuando nadar sea la única opción del naufrago?

CANTINELA DEL PATIO DEMOLIDO

Persigue la palabra y desnúcala sobre la hoja —mejor que en la fosa—.
Lame y escupe —adolorido— el contenido de la frase.
Humedecida vuélvela pavesa y sacrificio —caderas y tambora—.
La música liberada se alista para las grandes devoluciones del consumo.

El fresco soplo de la próxima tormenta reúne parvadas de pelicanos,
Rastreadores de cardúmenes e insaciables acumuladores de grasa
criminal.

Un zumbido de las alas se abre paso en las alturas.
El golpe del clavado se inserta en el lomo de la ola —muerte sin falla—.

No repartirán las sobras de peces —diagnóstico de la deglución—.
Reposan las escamas —hojas aceradas— sobre la plancha
Ensangrentada de las cocinas del chef —recetas calculadas a ojo—.
Nadie sala o condimenta los bocados ante la abundancia del menú.

Los amos de la mesa pagarán cada porción como un banquete total.
Delicia que se escurre por el pescuezo de la perra —dientecillos sin pulir—.
Flaca ocasión para el que adora la cena — ¿plato, brebaje, postre o
poscafé? —.
Indigesta es la bandeja política que le sirven a las ávidas lenguas de
la clientela.

Aún sin vergeles duros de invocar —ofrecerán baratas indulgencias—.
¿Cómo pagar el precio que subieron justo antes de la liquidación?
El mendigo no desprecia los regalos rojos del sicario.
¿Rasparemos la olla solo cuando el cucayo sea la última comida del
ahorcado?

PERORATA DEL MESÓN DESMANTELADO

Hostiga la frase y desvístela sobre el mantel —mejor que en el plato—.
 Mastica y traga —atragantándote— el adjunto del mensaje.
 Humedecida vuélvela tapabocas y artificio —velones y escapularios—.
 La danza de billones se apresta a las magnas infecciones del derroche.

El flamante aliento de la borrasca dispersa manadas de vacunos,
 Baquianos insaciables y acaparadores de manteca patibularia.
 Un rumiarse en pastos frescos agradece la clorofila del verdor.
 El galope del ganado se oye retumbar en la llanura —exploración sin cercas—.

No promediarán la ganancia de los carniceros —contabilidad de obesos—.
 Reposan las lonjas —cortes relucientes— detrás de la vitrina
 Ensangrentada de los fogones del matarife —clausulas ubérrimas—.
 Nadie sala o sazona los bocados ante la indigna exuberancia de la carta.

Los patrones del mesón pagarán cada platillo como un agasajo consti-
 tucional.
 Deleite que gotea por el cogote de las ancianas —dientecillos sin pulir—.
 Robusta ocasión para reverenciar el festín —¿bandeja, bebedizo, pudín y café?—.
 Indigesta es la fuente que le ofrecen a las ávidas lenguas del público
 chatarra.

Aún sin jardines inhumanos a podar —se prometerán amnistías—.
 ¿Cómo pagar el costo que incrementaron justo antes del sueldo quin-
 cenal?
 La indigencia no desatiende los donativos calculados del último homicida.
 ¿Arañaremos las cacerolas cuando las cenizas sean la pitanza del infor-
 tunado?

RÉQUIEM DE LOS CAMINOS TAPONADOS

Alinea los sarcófagos y retoca las momias —mortaja maquillada—.
Enluta, pero difunde —valeroso— los mensajes de condolencia.
Sufragios de lo gubernativo y repudiable —subterfugio o confesión—.
En bajo tono emiten sus órdenes en las orejas de todo el que obedece.

La hedionda acera espera los escombros de la revuelta,
Mancha con su grasa y restriega el sudor del inconforme.
Un chirrido de llantas marca la avenida de los mil ataúdes.
El garrote quieto en su garra no le satisface —chisporrotea hasta
ser invisible—.

No revelarán a los desaparecidos —incoloro evangelio del futuro—,
Aceitan motosierras —demonios de la guarda— en las mejores haciendas,
Encendidas por la gracia del terror —aullidos en el seno violado de
las madres—.
Nadie responde o da razón por la amarilla violencia azul del calle-
jón enrojecido.

Los hijos de la desesperación ofrecen sus pieles en crematorios para llantas.
Infancia devastada en su condena a la mentira —ideas que no se
piensan—.
Pésimo el mensaje que nutre los noticieros —¿invento, maldad, cuenta
o alianza?—.
Computarizado es el menudo valor que promete el ilusorio heraldito
del poderoso.

Aún sin monedas de oro a ofrecer —continuará el ascenso del corrupto—.
¿Cómo cambiar la fallida enseñanza que difundieron antes de manipularla?

El asesino aparenta arrepentirse frente a la tumba desconocida de
sus víctimas.
¿Vencemos la repetición solo cuando lo pasado ya no tenga necesi-
dad de narrarse?

TESTAMENTO DE LOS CUARTELES ASEDIADOS

Iza las banderas y destapa las ánimas —la mirilla debe estar alineada—.
Disfruta la práctica de tiro —tan cotizada— ante las consignas de la
sumisión.

Protocolos de lo gubernamental y lo condenable —evasivas o amenaza—.
En bajo susurro vomitan tareas en el corazón de todo el que las acata.

La inmunda orilla espera despojos de asonada,
Tacha con manteca carmesí y fricciona la transpiración de la crítica.
Un chasquido de ligamentos anuncia los cortejos funerales.
El velo en su negrura nada oculta —tiñe sus lágrimas para salir de
lo invisible—.

No resucitarán a los acribillados —policiva difusión de la justicia—,
Ungirán insignias —amuletos bendecidos— en las sólidas hombreras
Alumbradas por la chispa del tiroteo —bramidos en el útero ultra-
jado de las niñas—.
Nadie responde o da la cara por la pajiza virulencia del paraíso avergonzado.

Los descendientes de la espera comprometieron sus pescuezos al dogal.
Inocencia devastada en su reprobación de lo falso —doctrinas sin
consuelo—.
Malísimo comercial amamanta discursos —¿invento, malicia, cálculo o coalición?—.
Misógino es el ridículo valor que prometió el emisario ficticio del
orden fuerte.

Aún sin monedas de plata a disponer —se oirá gritar la cifra del traidor—.
¿Cómo enderezar la ilustración que apestaron después de oscurecerla?

El criminal imita un alto estatus frente a la ventanilla avariciosa de
los bancos.
¿Acaso limpiaremos el origen cuando la calavera haya colmado las
primeras páginas?

PROCLAMA DE LOS TEMPLOS CLAUSURADOS

Toca campanas a rebato y enciende cirios —la guadaña vuelve a ser
aflada—.

Llama a la oración —tan bien tasada— ante las victorias del hermano
caos.

Liturgias para lo ceremonial y lo impactable —rogativas o reclamos—.
Con rienda corta galopan sobre los senderos de la masacre y las
hogueras.

El anhelado más allá invita al desprecio de este mundo,
Serrucha los tablones de trípex y ensámblalos en una nueva cruz.
Un estallido de látigos notifica la presencia de los eternos verdugos.
El manto en su tiniebla no protege —absorbe monedas, pus y coágulos—.

No renacerán los ejecutados —cegada memoria de una promesa—.
Coronan de calaveras —altares consagrados— las charreteras
Ebrias por la descarga del disparo —chillidos en la matriz de las vírgenes—.
Ninguno muestra la lengua que contará el día final del paraíso
asegurado.

Los herederos de la deuda prometieron sus cogotes a la horca.
Inexperiencia aplicada a la censura de lo cierto —acuerdos sin respeto—.
Eficientísimo mensaje lacta revisteros —¿traza, depravación, arqueo o
consorcio?—.
Misántropo es el minúsculo costo que canceló las ofertas del profeta
del orden.

Aún sin dineros de préstamo a ofrecer —se oirá berrear de dicha al
ladrón—.

¿Cómo encauzar la educación que corrompieron al tratar de indis-
ponerla?

El reo plagia el gesto del arrepentido cuando se hinca al pie del tribunal.

¿Acaso vacunaremos la luz cuando la infección nos haya contagiado
de inocencia?

ARENKA DE LAS CÁRCELES SECRETAS

Funde los barrotes en lingotes y tuerce las cerraduras —claves liberadas—.
Proclaman insurrección —tan calumniada— ante los humos fatuos
de la represión.
Jurisprudencia para lo irrevocable —ni derechos ni limosnas—.
Corta y luego lima la cresta de los ventanales enfrentados al precipicio.

El anhelo de horizontes instiga la abolición de las fronteras.
Ensambla los horcones y clávalos en la quilla de una hermosa fragata.
Una estampida de insultos vitorea la presencia de los próximos re-
meros.
La fuerza de sus brazos no logra ningún avance —colapsa en agua
estancada—.

No retornarán los fugitivos —sesgada leyenda de su fuga—.
Derrocarán las jefaturas —pillaje legalizado— en las nuevas asambleas
Iluminadas por las antorchas del poema —orgasmo para todos—.
Ninguno controla la risa que anticipa la conquista del paraíso reco-
brado.

Los despojados de la tierra hundieron sus azadones en el surco.
Impaciencia de marca registrada —preceptos sin respaldo—.
Amarga embriaguez trae el aguardiente —¿copa, brindis, labio o so-
poncio?—.
Antibiótico es el arresto de comerciar las estampas que nos obsequió
el adivino.

Aún con bolsillos sin llenar —se repudiará la bolsa de la riqueza ajena—.
¿Cómo enfrentar la maldición que escupieron en las antesalas del motín?

El guardián copia el ademán del bravucón cuando se oculta tras las
ametralladoras.
¿Aplastaremos la ilusión apenas nuestros corredores hayan divisado
la meta?

INVENTARIO DE LOS HOSPITALES CLAUSURADOS

Alza las camillas y calibra los tensiómetros —pon pantallas a la vista—.
Prepara la curación —tan solicitada— ante las quemaduras de la re-
presión.

Alta denuncia de lo repudiable —ni pertrechos ni multas—.
Con cornetas sin pulir tocan el rap de los que no saldrán del barranco.

El afán de espejismos instiga la derogación de lo real,
Enchufa los televisores y clávalos en la cartelera de una farsa afren-
tosa.

Una hipertensión de ultrajes rememora a los nuevos desplazados.
La carne de sus huesos no tiene cuerpos —danza en un salón hiper-
moderno—.

No subirán hasta su horca los culpables —oblicua ficción de una dis-
culpa—,
Destronarán las estatuas —falos incapaces— en las antiguas plazas
Adornadas con banderas de derrota —demagogia para todos—.
Ninguno copia la letra que reescribe la invasión del paraíso profanado.

Los desposeídos de su lengua abollaron los dioses dormidos en el
libro.

Inquietud inscrita en la consigna —recuerdos sin respaldo—.
Amarga lucidez provoca el vacío estomacal —¿olla, plato, tazón o
cuchillo?—.

Anoréxico es el atrevimiento de aplacar la revoltura gaseosa del triperio.

Aún con bolsos por copar —se despreciará la talega de la fortuna
ajena—.

¿Cómo retar la imprecación que expectoraron en las antecámaras de
la asonada?

El vigilante duplica la mueca del polizón que se acurruca en las trincheras.

¿Acaso abatiremos la quimera apenas los comisionistas hayan cobra-
do su cuota?

NEGUENTROPÍA DE LOS CEMENTERIOS OCULTOS

Tapa la fosa con terrones de mentiras y aplana el terreno —epitafios
sin nombre—.
Subsidia desapariciones —tan aconsejadas— con el cheque chimbo
de la negación.
Claras líneas de mando para lo inexcusable —disciplina repleta de
condecoraciones—.
A bayoneta calada sangrarán las venas de los niños hostiles a una
versión de la historia.

El anhelo de éxitos exhortó a la abolición de la decencia.
Enfila los sarcófagos y esfúmalos en un crematorio cercano a los
dulces ríos.
Una explosión de dinamita subraya el apellido sicarial de los próxi-
mos verdugos.
El latir en sus pechos no logra palpito —zozobra en un barrizal san-
guinolento—.

No desencadenarán a los cautivos —sesgado informe de un secuestro—.
Derogarán comandancias —rescate legalizado— en las nuevas con
vocatorias
Enceguecidas por el resplandor de las llagas —bálsamos sin adorno—.
Ninguno logra controlar la carcajada que celebra el asalto al paraíso
rescatado.

Los desvalijados de la tierra abollaron las carreteras del comercio.
Desasosiego matriculado en el curso de la furia —pautas para un caos—.
Opaca es la altivez que muestra el vencedor — ¿enseña, marca, dine-
nero o aplauso? —.
Anecdótico es el artículo que ocupó las planas rojas del medio escrito.

Aún sin cuentas por cobrar —envidiarán la bolsa de la fortuna ajena—.
¿Cómo desafiar el anatema que plasmaron en los grafitis del cuartel?
El enterrador finge la maña de la viuda cuando se arrodilla tras los
túmulos.
¿Solo descorreremos el velo cuando los puertos hayan levantado la
esclusa?

PLEGARIA DE LOS BARES SOLITARIOS

Friega la barra con pañuelo y gradúa el alcoholímetro —la cerveza
suda fría—.

Invita a la ebriedad —tan difamada— contra el lema jactancioso del
saludable.

Menudencias de lo ineludible —ni menús ni servilletas—.

Con sacacorchos desvirga las botellas extraídas de catacumbas infernales.

El afán de los adictos incita a una rebaja general de los impuestos.

Etiqueta los barriles y protégelos en las bodegas de tu suegra.

Un chorro de espuma vaticina la insolencia de los siguientes insurrectos.

La fibra de sus apéndices no consigna retrocesos —tartamudea en
campanarios—.

No declamarán las profetisas —invertida lección del treceavo arcano—.

Depondrán las barajas —ratería desatada— en los nuevos parlamentos

Abucheados por la breve lucidez de la turba —escupitajos para el
elegido—.

Ninguno deshecha la corbata que rotula la rentable elegancia del tarado.

Los excluidos de la historia borrarán sus nombres del padrón.

Tumescencia diseñada sin justicia —criterio tienen de francotirador—.

Ambiguo éxtasis produce la insumisión —¿látigo, óbolo, rezo o des-
mayo?—.

Purgativo es el jarabe que destila la disculpa televisada de los líderes.

Aún con narices a empolvar —se fumará la yerba ajena—.

¿Cómo disolver la manifestación que convocaron en las salas de parto?
El guachimán disimula el porrito en la luz de los faroles.
¿Acabará la apoteosis de los bebedores cuando hayan divisado la
aurora?

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
Alabanza del jardín abandonado	13
Lisonja del oasis invocado	14
Adulación del vergel desamparado	15
Halago del farol inerme	16
Elogio del museo desahuciado	17
Sumatoria del mausoleo arruinado	18
Balance del edificio visitado	19
Halago del sanatorio desplazado	20
Imprecación del barrio trasladado	21
Salutación del pasadizo subterráneo	22
Erogación del prado perfumado	23
Profecía del camposanto derrotado	24
Vestigios en la cadera de las dunas	25
Jaculatoria de la posada postrimera	26
Rogativa de los candiles	27
Nostalgia del paisaje escariado	28
Reseña del parque destruido	29
Responso del callejón torturado	30
Oración por el potrero atormentado	31
Desconsuelo del bosque aniquilado	32

Aglomeración en las jaulas de recreo	33
Cantinelas del patio demolido	34
Perorata del mesón desmantelado	35
Réquiem de los caminos taponados	36
Testamento de los cuarteles asediados	38
Proclama de los templos clausurados	40
Arenga de las cárceles secretas	42
Inventario de los hospitales clausurados	44
Neguentropía de los cementerios ocultos	46
Plegaria de los bares solitarios	48

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de octubre de 2021

Libro digital gratuito

Tipografía: Garamond 12 puntos

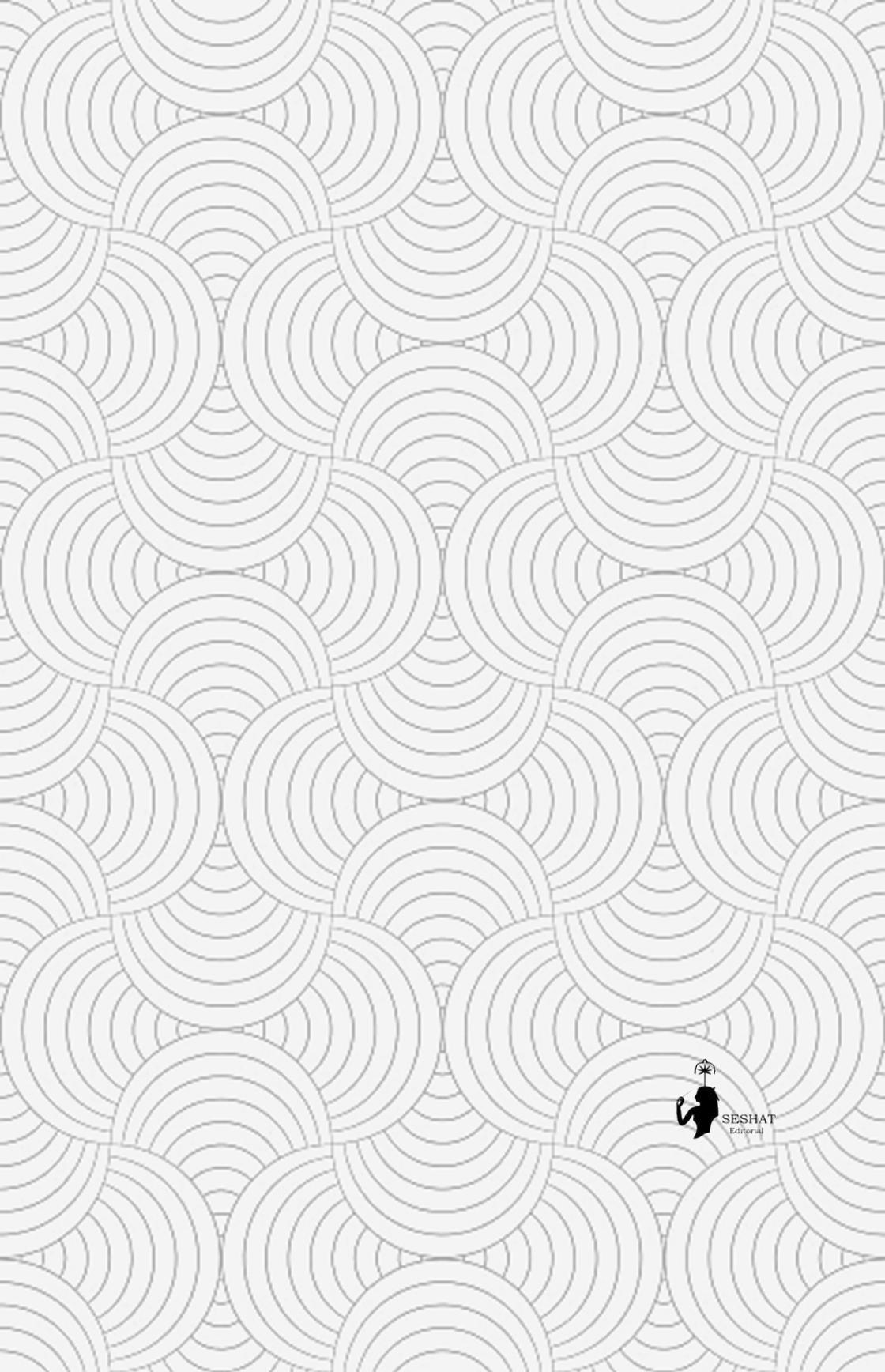
EDITORIAL SESHAT

Tierradentro, Cauca

Tels: 3104821715

Páez- Belalcázar - Colombia

*Comparte esta edición
y haz que la poesía llegue a todo el mundo.*







OBRA {ABIERTA



 <https://www.instagram.com/seshateditorial/>

 <https://www.facebook.com/seshatediciones>

 proyectoseshateditorial@gmail.com